

Francia: Racismo antiinmigrante

Por: Arnaldo Musa / Cubasí

21/12/2023



Mientras Emmanuel Macron se busca la ojeriza de Benjamin Netanyahu al indicarle que afloje un poco -solo un poco- el genocidio que está cometiendo contra los palestinos en la abigarrada y estrecha Franja de Gaza, en su propio patio miles de niños de inmigrantes pululan por las calles, abandonados a su suerte, que no es buena.

Al mismo tiempo, el mandatario francés se siente de lo más aliviado, porque el acuerdo para entorpecer la vida del inmigrante en Francia ha sido empujado para su aprobación en el Parlamento por la extrema derecha, siempre con el apoyo de otros partidos conservadores, incluido el suyo.

Así la “Madre Patria” paga a sus servidores, que huyen de guerras y el hambre promovidos principalmente por las ínfulas neocolonialistas.

Para el medio español El Salto, son hijos de Francia la inmensa mayoría de menores de edad que malviven en las calles parisinas, en el marco de un sistema que evalúa su edad con desconfianza y que le condena a la exclusión.

En la acción-investigación sobre racismo y vivienda llevada a cabo por el Institut de les Desigualtats en su proyecto Deconstruyendo blanquitudes: mujeres libres de islamofobia y racismos, los adolescentes exigen que se les escuche y no se les abandone. El Parque de Belleville no solo ha sido testigo de la masividad de este problema, sino que en los últimos tiempos se ha convertido en la trinchera de resistencia, de reunión y de organización vecinal ante la inacción institucional y la habitual violencia policial.

Estos jóvenes menores viven en la calle sobreviviendo gracias al trabajo voluntario de gente joven (sobre todo) en asociaciones con recursos limitados. Son estas las que realizan un trabajo humanitario indispensable para la subsistencia mínima, puesto que en el marco de la operación —racista— de limpieza del Ayuntamiento de París por los Juegos Olímpicos del 2024, los servicios municipales retiran de la calle su poco material de supervivencia. Las asociaciones se personan con una furgoneta con tiendas y mantas en puntos como la plaza del Ayuntamiento de París y, después de conseguirlas, los jóvenes buscan donde poder dormir esa noche.

En la denominada ciudad del lujo y el amor, se puede apreciar una evidente violencia racista institucional en relación a la situación de calle de los menores, donde las instituciones también quedan pasivas ante la existencia de familias negroafricanas con menores de alrededor de tres años, que viven cerca del Hôtel de Ville.

A pesar de lo indispensable de la ayuda humanitaria, el fin de la violencia racista del Estado francés y de sus brazos ejecutores (policía y servicios sociales) es la única receta antirracista posible frente tanto dolor y sufrimiento de las infancias y adolescencias migratorias.

EXTREMA DERECHA EN ALZA

La amenaza de la extrema derecha no es solo institucional, sino que implica la compra de sus narrativas por el sinuoso y cambiante liberalismo francés.

El ciclo político francés actual viene marcado por la acentuada violencia contra las personas migrantes y racializadas, con una especial virulencia islamófoba.

La pérdida de la mayoría absoluta de Emmanuel Macron en las elecciones de junio del 2022 no fue suficiente para dar un balance positivo porque, a pesar de los buenos resultados del izquierdista Jean-Luc Mélenchon, la extrema derecha de Le Pen fue la segunda opción más votada. En segunda vuelta obtuvo el 41,5% de votos, mejorando en un 7,6% sus resultados de 2017.

Tal y como afirma Mathieu Pastor, (miembro de Marche de Solidarités y del Collectif Paris 20ème Solidaire), los precedentes a la actual reforma migratoria son un hilo de declaraciones racistas del ministro del Interior, Gerald Darmanin, de que su reforma es para “hacer la vida imposible a los migrantes”, y se enorgullece de promover “la ley más dura de los 30 últimos años”.

Pastor concluye diciendo que “a través del debate de la inmigración estamos debatiendo el modelo de sociedad”, y en este sentido los poderes Ejecutivo y Judicial francés han tomado partido en su modelo de sociedad (blanca). Ello se hace evidente, por ejemplo, con la prohibición anunciada a principios de curso por Gabriel Attal (ministro de Educación) de la abaya, un vestido ancho sin connotación religiosa usado tradicionalmente en algunos países del norte de África y la península arábiga.

Otro golpe racista en este ciclo ha sido el archivo de la causa de Adama Traoré (víctima mortal de violencia policial en el 2016, a los 24 años) y el asesinato policial del joven Nahel (17 años) este verano. A este último caso, hay que añadir que su autor recibió el apoyo masivo de los poderes de la extrema derecha gala, llegando a recaudar más de un millón de euros para el agente.